

## GLOBALIZACION Y DESARROLLO LOCAL EN LATINOAMERICA

*José Villamil Quiroz*

El inicio de la tercera fase de la globalización pone de presente como uno de sus factores impulsores a la reorganización territorial, en la cual las ciudades juegan un papel estelar. Esta perspectiva, nos indica que el contexto de la dinámica de la nueva economía y de la Sociedad de la Información y el Conocimiento; tiene como escenario a las municipalidades, para lo cual es un imperativo la aplicación de la metodología de desarrollo local, el desarrollo de nuevas técnicas urbanísticas y liderazgo transformacional que permitan recuperar la calidad de vida en las ciudades, que es donde mas se expresa con claridad la exclusión social que viene rompiendo por dentro la sociedad latinoamericana.

El presente trabajo, pretende mostrar como la tecnología, el flujo de capitales, los sistemas de producción transnacional, los patrones de identidad y la reorganización de los espacios territoriales, emergen como los motores de esta fase moderna de la globalización; en la cual los gobiernos subnacionales constituyen el territorio de aplicación de las nuevas dimensiones de la globalización.

Significa ello que el tradicional Estado nación se resignifica a través de las llamadas Entidades Territoriales, puesto que este erosiona sus competencias transfiriendo responsabilidades y recursos hacia las propias municipalidades en la búsqueda de proporcionar mayores niveles de autonomía para que estas pueden acometer los noveles compromisos planteados por la internacionalización de la economía.

En esa proyección, las ciudades van a tener todo el protagonismo de las relaciones comerciales y para ello van tener que contar con las infraestructuras necesarias para acometer dichos retos; introducir innovaciones sociales y tecnológicas en su territorio, planificar estratégicamente el desarrollo del territorio; generar capital social, capital conocimiento y capital institucional y por supuesto generar ventajas competitivas dinámicas.

Nuestra región no es la excepción a dicha tendencia. De los cuatro tipos de acuerdos de integración regional que existen en el mundo, nuestros países han firmado más de uno y en su gran mayoría se encuentran en conversaciones para ampliar dichas relaciones comerciales con otros países del continente.

Esto hace pensar de primera mano, que el Estado central debe propiciar la regulación para que los municipios implementen modelos de desarrollo que puedan mezclar los niveles microeconómico, mesoeconómico y macroeconómico en el territorio local; y ello no se consigue sin buenos procesos de descentralización que otorguen a estas Entidades Territoriales pertinentes niveles de autonomía de acuerdo con las nuevas responsabilidades que se avecinan.

## **1. Las Olas de la Globalización.**

### La primera ola de globalización:

Abarca el periodo 1870-1914 y se caracteriza por la caída de los costos del transporte motivada por la incorporación de los barcos a vapor, la reducción de tarifas aduaneras y el uso de nuevas tecnologías como el ferrocarril, que permitió el trazado de largas extensiones de vías para la expansión territorial y así fomentó la producción agrícola y, por consiguiente, la exportación de commodities.

Este proceso productivo y de exportación trajo aparejado una creciente mano de obra en los Estados Unidos, Canadá y Australia; preponderantemente en áreas que sirvieron de foco migratorio para los cientos de miles de europeos que deseaban probar suerte en tierras lejanas y despobladas; muchos de ellos expulsados por el hambre y la pobreza.

Países como la Argentina, Australia, Canadá, Estados Unidos y Nueva Zelanda; fueron los más beneficiados en este periodo. Sus condiciones naturales favorables para la producción de commodities (principalmente buena tierra y grandes extensiones para su cultivo) sumadas a la importación de poblaciones, instituciones y capital; fueron factores determinantes en el salto cualitativo que realizó cada uno de estos países.

La otra gran característica de este periodo fue una dramática expansión de flujos financieros y comerciales, acompañada de una gran expansión de mercados. Examinando la situación de Gran Bretaña, primera potencia de la época, encontramos, por ejemplo, que sus flujos de inversión hacia el extranjero alcanzaron el cinco por ciento de su PIB. Para dar una idea de lo que significa esto, hay que recordar que el flujo de inversión externa de Japón en los años 1990 alcanza solamente el tres por ciento de su PIB.

Esta primera ola de globalización se cierra con la Primera Guerra Mundial, cuando se produce un agudo proceso de crisis política y social en toda Europa. Surgen con fuerza los movimientos antisistema fascista y comunista y a raíz del conflicto entre estas dos ideologías se desencadena todo un proceso de guerra civil europea, que al final desemboca en la Segunda Guerra Mundial.

### La segunda ola de globalización moderna:

Comienza a finales de la Segunda Guerra y perdura hasta finales de la década de los sesenta y principios de los setenta. Esta segunda ola coincide tanto con la instalación de la Guerra Fría y el mundo bipolar, como con el acuerdo de Bretton Woods (1943) y la posterior creación de entidades multilaterales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

A partir de este momento, y a raíz de diversos acuerdos Internacionales, se implementan medidas que favorecen el intercambio comercial de productos manufacturados. Un ejemplo de este tipo de medidas es la reducción de barreras aduaneras. La segunda ola

trajo aparejado un nuevo tipo de comercio basado en una economía de aglomeración. La ventaja comparativa de los países industriales por sobre el resto radicaba en el bajo Costo de producción de bienes manufacturados determinado por la escala y la aglomeración de las industrias.

Un reciente informe del Banco Mundial caracteriza la primera parte de este periodo como una "época de oro" para los países industrializados, en la cual, a través de la estabilidad democrática, la consolidación del estado de bienestar (welfare state) y el crecimiento económico a raíz del "boom comercial", la brecha de inequidad se reduce dentro de sus propias fronteras.

Por el contrario la brecha entre los países desarrollados y gran parte de los países en vías de desarrollo se profundiza a causa, principalmente, de la posición marginal que la mayoría de estos últimos ocupan en el comercio global de bienes manufacturados y servicios. Los países que rompen esta regla de marginalización son los llamados "Tigres Asiáticos", con Taiwán y Corea del sur; principalmente por las siguientes variables:

- El paraguas de apoyo estratégico que los Estados Unidos le presta a cada uno de estos países. La protección Estadounidense implica una garantía de seguridad y fue motivada por el deseo y la necesidad que tanto Taiwán como Corea del Sur se convirtieran en un polo de referencia con sus vecinos y enemigos; la Republica Popular de China y Corea del norte. Pero aun reconociendo la importancia de este factor estratégico, existe otra variable que contribuye decididamente al salto en crecimiento que dan estos países.
- La iniciativa política de invertir decididamente en educación e infraestructura. La posterior expansión industrial de estos países se apoyó en la fuerte inversión previa en estas dos áreas. Una política estatal activa en educación, infraestructura y en la incubación de industrias; tuvo resultados muy positivos. En este sentido, el contraste se refleja en América Latina, donde la inestabilidad política y la falta de proyecto nacional consensuado no permiten que el crecimiento despegue.

La segunda fase finaliza con la recesión económica en Europa a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta y con la crisis política y social, y hasta de confianza que sufrieron los Estados Unidos a raíz de la guerra de Vietnam. Además en la década de los setenta, se da por primera vez el fenómeno denominado stagflation; la combinación de inflación elevada desempleo alto y crecimiento casi nulo. Estos factores son exacerbados por la crisis petrolera que se desencadena a partir de 1973, ya que el incremento notable de los precios de los combustibles socava la posibilidad de crecimiento económico.

La tercera ola de globalización moderna:

Empieza a principio de los ochenta y se caracteriza por la incorporación al mercado global de un numeroso grupo de países en vías de desarrollo, ya no a través de la exportación de materias primas o commodities, sino de productos manufacturados.

Según datos del Banco Mundial, en 1980 el veinticinco por ciento de las exportaciones de los países en desarrollo correspondían a manufacturas. Menos de veinte años después se eleva a casi un ochenta por ciento.

Entre los distintos factores que contribuyeron al aumento de la integración se destacan los cambios en las políticas económicas de los países desarrollados y en vías de desarrollo. La casi constante caída de los aranceles sobre los productos manufacturados en los países desarrollados, así como la apertura comercial de varios países en desarrollo y la liberación de barreras con respecto a las inversiones extranjeras son ejemplos de los factores que colaboraron en este proceso de incorporación de los "nuevos globalizados" a la arena global.

La clave de los países exitosos ha estado en las políticas de mejoramiento de infraestructura, la inversión en educación, la creación de instituciones y la lucha contra la corrupción.

## **2. Factores Impulsores de la Nueva Fase de la Globalización.**

Esta etapa o fase de la globalización que estamos viviendo que asume algunas acepciones determinadas en algunos casos por los motores de la misma, responde en algunos eventos al nombre de Sociedad de la información y el Conocimiento y en algunos casos al de nueva economía; precisamente por alguna de las caracterizaciones de los factores impulsores de la misma que son:

- La Tecnología
- Sistemas de Producción transnacional
- Flujos de Capital
- Actores transnacionales
- Patrones de Identidad y
- Reorganización de los Espacios Territoriales

De este último elemento se desprende la firme convicción del protagonismo que adquiere el territorio local en la Sociedad de la información y el conocimiento, puesto que es ya bien claro que el Estado Nacional aparejado hasta la década de los setenta como Estado benefactor (Welfare State), pierde vigencia y trata de resignificarse a través de los Gobiernos Subnacionales.

Ya en la segunda mitad de los años setenta la incesante expansión de la intervención económica estatal y el correspondiente aumento en el gasto público trastoca al "welfare state", que comienza a enfrentar serios síntomas de agotamiento.

El profesor Eusebio Mujal de la Universidad de Georgetown, sostiene que, mientras que en los países industriales el reto es mantener la prosperidad, los desafíos que enfrentan los estados en países en vías de desarrollo son mucho más problemáticos. Partiendo, en el mejor de los casos, de una asimetría de poder, los estados de países en vías de desarrollo trabajan en la construcción de sociedades gobernables intentando aumentar la competitividad económica, revertir los procesos de exclusión y fomentar la integración social. Esto implica necesariamente la reconstrucción de las capacidades estatales.

Al mismo tiempo, hay sectores que, convencidos que el estado representa un estorbo para las fuerzas del mercado, quieren ver su peso reducido y hasta minimizado; por el otro lado, a los tradicionales defensores del estado patrimonialista les importa primordialmente mantener sus redes clientelares y a la vez también existen presiones internacionales de diversa índole con las cuales las elites estatales deben lidiar. La obtención de la fuerza necesaria para contrarrestarlas requiere la reconstrucción de las capacidades estatales.

Si bien el estado nación continua siendo un actor fundamental en este nuevo mapa global, la novedad es que ya no puede ser pensado ni como actor hegemónico del sistema de relaciones internacionales, ni como único representante de los intereses y las necesidades de sus sociedades.

En efecto, la influencia de agencias internacionales, corporaciones transnacionales y movimientos ciudadanos globales sobre materias tradicionalmente asociadas a la "política interna", en un marco de fronteras territoriales porosas y permeables, pone en evidencia que la política nacional ha dejado de identificarse con el espacio donde se juega el destino de la comunidad nacional.

A pesar de que la soberanía y el monopolio de la fuerza quedan en manos del Estado, las crecientes interdependencias de la sociedad mundial ponen en cuestión la premisa de que la política nacional, que es todavía territorial, pueda realmente coincidir con el destino de la sociedad nacional. Ello marca claramente un riesgo de deterioro de la política, de erosión de la legitimidad y consecuente lesión de la gobernabilidad democrática.

Al respecto el profesor Josep Centelles, ha manifestado que el Estado tradicional hasta hace muy poco basado en las fronteras y la soberanía nacional esta perdiendo paulatinamente su protagonismo. En ese orden de ideas, las fronteras nacionales pasaron a ser medianamente útiles para el control del flujo de la mano de obra no calificada que ansia emigrar al norte. Sirven para medio controlar las masas desempleadas o subempleadas que desde África o América son atraídas por el sueño del paraíso gringo o europeo. Las caducas estructuras del Estado, quizás como síntoma de su decadencia, se ciernen con ineficacia controlada sobre los más indefensos de la tierra, los emigrantes.

Las barreras (fronteras) arancelarias están desmontándose a velocidades que nadie hubiera podido pronosticar tiempo atrás, además que país se atreve de hablar de

soberanía monetaria, que gobierno tiene hoy capacidad de decisión sobre la paridad de su moneda.

En Europa, la ciudadanía es muy consciente de la erosión del Estado nacional y de su soberanía producto del resultado plasmado en el proceso político controlado de formación de la Unión Europea, lo que significa un impacto unificador muy importante en la psicología colectiva europea. Es por ello, que ningún político niega que a diario los estados están cediendo soberanía, en todo caso la discusión es, hasta donde, como y cuando se cede.

En América Latina, en cambio el proceso de erosión de los estados nacionales, que si cabe es mayor, mas contundente y menos controlado, es mucho menos aparente y se puede mantener y se mantiene la ilusión de la soberanía de cara a la opinión pública electoral o votante. Esto guarda relación con que los tradicionales defensores del Estado Patrimonialista les importa mantener sus redes clientelares.

Desde luego, tiene un peso significativo el desgaste del Estado Benefactor y la crisis fiscal de las democracias avanzadas en la década de los setenta que hicieron repensar la política estatal de dichos países al igual que la manera propia de pensar de sus ciudadanos para poder afrontar la crisis.

Significa ello, que el entorno nacional, aun siendo importante con la globalización se erosiona o como mínimo se homogeniza con las otras naciones por lo que deja de ser un factor o ventaja comparativa. En ese orden de ideas, tiene factores importantes que lo están sosteniendo como:

- La seguridad jurídico-política;
- la legislación reguladora de actividades;
- presión fiscal;
- tarifas aduaneras;
- regulación efectiva de la protección del medio ambiente (en procesos, residuos , etc);
- grandes redes de infraestructuras de transporte (estas aunque financiadas y ejecutadas principalmente por los gobiernos centrales o regionales, devienen factores locales una vez han sido construidas)
- telecomunicaciones
- El proceso de descentralización en donde las Entidades Subnacionales constituyen el eje dinamizador que resignifica la autoridad del Estado.

En la medida en que la lógica de la globalización desvincula muchas de las decisiones que afectan la vida de los seres humanos, de la capacidad de regulación estrictamente nacional, la lucha por paliar la marginalización de vastos sectores de la población,

elevant los índices de desarrollo humano y construir espacios públicos democráticos e integradores parece comenzar a librarse crecientemente en el campo de interacción social y gobierno configurado por las ciudades.

En esa visión, una contracara importante de las limitaciones antes planteadas, es la importancia que asume las relaciones existentes entre la autoridad nacional y la subnacional, entre la autoridad nacional y la supranacional ( en caso de participar en un proyecto de integración regional) y entre la autoridad nacional y las entidades multilaterales (sobre todo cuando se trata de países en vía de desarrollo como los nuestros). Estos espacios se convierten en importantes instancias de gobierno para hacer frente a los desafíos de la globalización

En efecto, en esta etapa de la globalización el mundo funciona como una gran red de flujos y de intercambios en cuyos nudos están las ciudades actuando como nodos de enlace. Las ciudades y localidades emergen como centros neurálgicos que soportan y alimentan la red mundial de flujos de mercancías, capitales, información y personas.

Los sectores mas innovadores y mas productivos que están en la punta de lanza de la nueva economía , son los que aportan mayor valor añadido a los productos y servicios que venden y este valor añadido proviene fundamentalmente, bien de la creación y aplicación intensiva de las TIC o bien de generar y aplicar conocimiento de alto nivel o ambos. Estos sectores necesitan inevitablemente de un entorno para establecerse y desarrollarse y es en esa dinámica donde la ciudad y el nivel local emergen convirtiéndose en el motor del desarrollo.

Miremos que lo expuesto hace referencia y son característicos del medio local y no al Estado en su generalidad. Fijémonos en que cada ciudad (localidad) aportara un entorno social específico y distinto aun perteneciendo a la misma nación. El factor local cada día resulta mas decisivo para capturar capital global que circula buscando ubicación.

En este escenario global drásticamente modificado, donde las tendencias globales confluyen aportando una nueva centralidad a los gobiernos locales, los marcos de referencia arraigados en las figuras del Estado y la sociedad nacional, adquieren otras posibilidades de expresión. No obstante, en este marco, las relaciones entre el gobierno nacional y las esferas subnacionales no pueden considerarse ni en términos de una indiferencia absoluta ni en términos de una estricta subordinación jerárquica, sino que deben ser concebidas como “sistemas de intercambio reciproco de posibilidades de acción” (Orlansky, 1998).

### **3. Globalización y Desarrollo Local**

Los Estados latinoamericanos vienen soportando cambios estructurales que afectan la dinámica de sus relaciones tanto públicas como privadas. Esto hace referencia a la creciente gravitación de los procesos financieros, económicos, ambientales, políticos, sociales y culturales de alcance mundial, en los de carácter regional, nacional y local; más conocida como globalización, nueva economía o en su caso sociedad de la información. Esta tendencia mundial expresa un carácter multidimensional, mostrando su actual proceso como incompleto, asimétrico y caracterizado por un importante déficit en materia de gobernabilidad.

En efecto, la misma caracterización del proceso muestra que no hay un único ordenamiento internacional posible y que tampoco existe una sola manera de distribuir funciones entre instituciones y organismos de alcance mundial, regional, nacional y local. En esa proyección, lo que viene aconteciendo tanto en los países industrializados como en los que se encuentran en vía de desarrollo, evidencia de variadas formas la integración en la economía global, lo que dista de tener caracterización de homogeneidad en cualquiera de los asuntos inherentes al proceso.

Cada país ha venido enfrentando dicho reto de acuerdo con sus particularidades y referentes históricos, culturales, legales y de análisis de las oportunidades y riesgos que trae consigo la globalización. Dicha situación ha estado matizada por el déficit de gobernabilidad global que cubre a los asuntos inherentes al proceso y que refleja una problemática, cual es el contraste entre problemas globales y procesos políticos locales. Ello muestra choques, ya que los espacios para el ejercicio de la ciudadanía y la democracia siguen siendo nacionales y locales, a pesar de que la globalización aumenta los problemas que afrontan los gobiernos para interpretar las demandas de la población, crecidas por la democracia.

Ello concuerda con la idea de que el desarrollo institucional (capital institucional), la construcción de consensos sociales (capital social), la formación de capital humano y capacidad tecnológica (capital conocimiento); “son procesos especialmente endógenos” -CEPAL 2002-. He aquí la importancia de la dimensión local, ya que es en últimas la que recibe todo el impacto de la globalización.

Por ello, uno de los elementos básicos de las políticas nacionales para afrontar la globalización, lo constituyen las estrategias dirigidas a desarrollar la competitividad sistémica y es precisamente el plano local, el escenario donde se desarrolla la misma con un marco regulatorio propicio.

Los tres componentes básicos de esta estrategia son:

- a) El desarrollo de sistemas de innovación que aceleren la acumulación de capacidades tecnológicas.
- b) La prestación de apoyo a la transformación de las estructuras productivas y la creación de encadenamientos productivos y
- c) La provisión de buenos servicios de infraestructura.

A pesar del interés de la banca multilateral, tradicional ordenadora de la política económica de nuestra región, de propiciar un proceso de descentralización como eje central de las reformas estatales implementadas a finales del milenio pasado, los resultados son muy disímiles y heterogéneos de un país a otro, sobre todo en cuanto a los niveles de autonomía adoptados por cada Estado en su normatividad y la aplicación en la práctica de las mismas.

Esta primera aproximación muestra como los factores políticos y económicos influyen en el desarrollo del proceso de descentralización de nuestros países. Elementos macroeconómicos, circunstancias sociopolíticas que afectan un territorio nacional, el marco normativo y las políticas de la administración pública nacional; interpelan para darle un ingrediente de análisis sistémico, donde cada uno de dichos componentes adquiere un papel estelar dentro del proceso de descentralización.

El engranaje de los agentes productivos, institucionales y sociales de un territorio determinado configura la nueva concepción del desarrollo local para afrontar los procesos de cambio estructural que afectan nuestros países.

Esto nos permite tener una aproximación sistémica de aplicación en los niveles microeconómico y mesoeconómico, ante los desafíos de la revolución tecnológica y organizativa que implica la introducción constante de innovaciones sociales y tecnológicas en la base productiva como elemento determinante para soslayar los bajos niveles de productividad y competitividad de los Estados y Gobiernos subnacionales de Latinoamérica, como lo ha venido sosteniendo el profesor Francisco Albuquerque.

En efecto, es en estos dos niveles donde se expresa la debilidad del proceso en nuestra región. Las posibilidades de desarrollo no aprovechadas en las Entidades Territoriales, las deficitarias políticas nacionales de ajuste estructural y de competitividad, y las debilidades locales que caracterizan nuestro contexto, constituyen elementos sustanciales de análisis y de implementación de estrategias para configurar una visión de conjunto de nuestro desarrollo local.

La puesta en marcha de una iniciativa de desarrollo local, está ligada al nivel de autonomía que tengan nuestras Entidades Territoriales. Los gobiernos subnacionales de Latinoamérica se han caracterizado por el bajo nivel de autogobierno, autoadministración, recursos propios y en general un bajo perfil de proyección de los asuntos de peculiar interés local.

Las contadas experiencias latinoamericanas en materia de desarrollo local han tenido iniciativa en Entidades territoriales de distinto nivel y grado de descentralización, mas no específicamente en las municipalidades.

Las esporádicas iniciativas de desarrollo local al igual que la incipiente democracia local latinoamericana concurren a unos nudos críticos que no hacen sino expresar el subterfugio de la descentralización en los países de la región. Aparecen en juego los niveles de autonomía de los gobiernos subnacionales, las relaciones intergubernamentales entre los distintos niveles de la administración pública nacional, la participación ciudadana y la concertación público-privada.

Esa debilidad de acoplamiento de los objetivos del desarrollo económico local, de los recursos disponibles, de los agentes de desarrollo y del proceso de planificación; van de la mano con los resultados poco satisfactorios del proceso de descentralización implementado en nuestros países al final de la centuria anterior, poniendo de manifiesto la fragilidad de las ocasionales aplicaciones de la metodología del desarrollo local en la región.

Ahora bien, los procesos descentralistas implementados en el cono suramericano, en el último quinquenio, no arrojan resultados halagadores, requiriendo ajustes sustanciales. La situación se agrava más con el ascenso al ejercicio del poder político de los neopopulismos en la región, los cuales se caracterizan por gobiernos que tienden a centralizar las decisiones y por consiguiente contribuyendo de paso con a expoliación de los procesos descentralización en nuestros países.

El marco regulatorio no es el propicio, urgiendo reformas que afecten las relaciones intergubernamentales entre el Estado central y las Entidades Subnacionales en materia de descentralización política, fiscal, administrativa, capacidad de endeudamiento y fortalecimiento de la capacidad institucional.

Ante esta situación se requiere implementar una política institucional en nuestros países que permita proyectar la competitividad por intermedio de los distintos niveles de gobierno y del territorio, aprovechando los recursos endógenos y generando condiciones externas que propicien el conjunto de actuaciones en la localidad.

En ese orden de ideas, una concertación que incluya participación ciudadana con los distintos actores sociales y empresariales nos conduciría a la obtención de una visión estratégica, que nos permita hacer un ejercicio que se pueda plasmar en un plan estratégico que contenga la proyección futura a las debilidades y fortalezas del territorio y las estrategias que nos acerquen a la consolidación y aprovechamiento de nuestros recursos.

Como lo planteé con anterioridad, las mismas condiciones intestinas de cada nación, permean y dificultan la posibilidad de establecimiento de un proceso único, sobre todo en este momento en que las circunstancias socio-políticas por las que atraviesan nuestros países no son las más halagadoras.

Los últimos acontecimientos de conocimiento de todos, muestran como al interior de nuestros Estados se viven crisis de extrema profundidad y descomposición que ponen de presente la reivindicación de elementos como la unidad nacional en torno a ciertas coyunturas prioritarias.

Hablar de homogeneidad en estos momentos calamitosos que afronta la región, dista mucho de la realidad y este es un condicionamiento fuerte que hace que el sistema de gobierno local esté supeditado a la dinámica que le imprima cada gobierno nacional de acuerdo con sus circunstancias, pese a las políticas de agrupamiento y de unidad que en esa materia quieran imponer los organismos internacionales reguladores.

A ello se suma que el sistema de gobierno local de la región, muestra unos antecedentes no muy unificados en materia de la naturaleza legal, de cesión y uso de las transferencias nacionales hacia las localidades, del control financiero de parte del poder central, de la participación ciudadana, de la descentralización submunicipal, de la participación en los procesos electorarios de carácter local, de la representatividad ciudadana en las corporaciones públicas, y de resultados prácticos en cada uno de esos aspectos.

#### **4. La metodología del Desarrollo Local.**

El engranaje de los agentes productivos, institucionales y Sociales de un territorio determinado configura la nueva Concepción del desarrollo local para afrontar los procesos de cambio estructural que afectan nuestros países.

Esto nos permite tener una aproximación sistémica de aplicación en los niveles macroeconómico y mesoeconómico, ante los desafíos de la revolución tecnológica y organizativa que implica la introducción constante de innovaciones sociales y tecnológicas en la base productiva como elemento determinante para soslayar los bajos niveles de productividad y competitividad de los Estados y Gobiernos subnacionales de Latinoamérica.

En efecto, es en estos dos niveles donde se expresa la debilidad del proceso en nuestra región. Las posibilidades de desarrollo no aprovechadas en las Entidades Territoriales, las deficitarias políticas nacionales de ajuste estructural y de competitividad y las debilidades locales que caracterizan nuestro contexto, Constituyen elementos sustanciales de análisis y de implementación de estrategias para configurar una visión de conjunto de nuestro desarrollo local.

La puesta en marcha de una iniciativa de desarrollo local, esta ligada al nivel de autonomía que tengan nuestras Entidades Territoriales. Los gobiernos subnacionales de Latinoamérica se han caracterizado por el bajo nivel de autogobierno, autoadministración, recursos propios y en general un bajo perfil de proyección de los asuntos de peculiar interés local.

Los procesos descentralistas implementados en el cono suramericano, en el último quinquenio, no arrojan resultados halagadores requiriendo ajustes sustanciales.

El marco regulatorio no es el propicio, urgiendo reformas que afecten las relaciones intergubernamentales entre el Estado central y las Entidades Subnacionales en materia de descentralización política, fiscal, administrativa, capacidad de endeudamiento y fortalecimiento de la capacidad institucional.

Ante esta situación, se requiere implementar una política institucional en nuestros países que permita proyectar la competitividad por intermedio de los distintos niveles de gobierno y del territorio, aprovechando los recursos endógenos y generando condiciones externas que propicien el conjunto de actuaciones en la localidad.

En ese orden de ideas, una concertación que incluya participación ciudadana con los distintos actores sociales y empresariales nos conduciría a la obtención de una visión estratégica, que nos permita hacer un ejercicio de planeación que se pueda plasmar en un plan estratégico que contenga la proyección futura a las debilidades y fortalezas del territorio y las estrategias que nos acerquen a la consolidación y aprovechamiento de nuestros recursos.